

LA UTOPIZACIÓN HISTÓRICA DEL ESPACIO: EL CASO DE NEW LANARK, 1784-1825

HISTORICAL 'UTOPIZATION' OF SPACE: THE CASE OF NEW LANARK, 1784-1825

Jesús de Felipe Redondo*
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: Este trabajo aborda la explicación de los procesos históricos de *utopización*, *reutopización* y *desutopización* de espacios donde se implementaron proyectos de creación de sociedades ideales. Sostiene la tesis de que los variados y cambiantes significados que adquirieron estos lugares derivaron de las categorías y supuestos que moldearon las percepciones de quienes los diseñaron, habitaron o visitaron. Así lo revela el caso examinado de New Lanark (Escocia): paradigma de la utopía paternalista industrial a finales del siglo XVIII, materialización del «nuevo sistema» concebido por Robert Owen en 1800-1815 y enclave «casi utópico» para el owenismo posterior. El análisis de los escritos de Owen y algunos visitantes de esta localidad, guiado por una metodología centrada en discernir dichas categorías y supuestos, revela la importancia de las nociones de «naturaleza humana sociable» y «ambiente moral» en las sucesivas utopización, reutopización y desutopización de New Lanark. Asimismo, el estudio de los escasos testimonios de los habitantes de esta villa muestra que estos no percibieron dicha villa como una utopía.

PALABRAS CLAVE: New Lanark, lugar utópico, utopización, cuestión social, naturaleza humana sociable, ambiente moral, Robert Owen.

ABSTRACT: *This article tackles the historical processes of utopization, re-utopization, and de-utopization of spaces where projects of creation of ideal societies were implemented. Its main thesis is that the unstable meanings of these places drew on the historical assumptions about the real world that shaped the worldviews of those who interpreted them. The case of New Lanark (Scotland) reveals this variability in meaning: a paradigm of the paternalist utopia in the late 18th century, the materialization of the «new system» conceived by Robert Owen in 1800-1815, and an «almost-utopian» place for later Owenites. Focusing on the unearthing of the underlying categories and assumptions about the real world, the analysis of the writings left by Owen and several visitors shows the importance of the notions of «social human nature» and «moral environment» in the ongoing utopization, re-utopization, and de-utopization of this village. The limited relevance of this category in the rare testimonies of the New Lanark workers explains why they did not think to inhabit a utopian place.*

KEYWORDS: *New Lanark, utopian place, utopianization, social question, sociable human nature, moral environment, Robert Owen.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Jesús de Felipe Redondo, Facultad de Filosofía y Letras, c/ Francisco Tomás y Valiente, 1. Universidad Autónoma de Madrid, Ciudad Universitaria de Cantoblanco (28049 Madrid) – jesus.defelipe@uam.es – <https://orcid.org/0000-0001-6143-1646>

Cómo citar / How to cite: de Felipe Redondo, Jesús (2023). «La utopización histórica del espacio: el caso de New Lanark, 1784-1825», *Historia Contemporánea*, 73, 771-803. (<https://doi.org/10.1387/hc.23991>).

Recibido: 15 octubre, 2022; aceptado: 19 abril, 2023.

ISSN 1130-2402 – eISSN 2340-0277 / © 2023 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Muchas reflexiones «utópicas» escritas entre los siglos XVIII y XIX proyectaron organizaciones sociales en las que se resolvían los conflictos y las dificultades que aquejaban a las sociedades occidentales y a la «humanidad» en general. En algunas ocasiones, sus proponentes intentaron implementar tales proyectos. Así, existen diversos ejemplos de creación de «lugares utópicos» en el siglo XIX, cuya organización espacial y comunitaria se guiaba por los criterios postulados en cada caso para establecer la sociedad ideal.

En general, los partidarios de tales proyectos asumieron el supuesto clave de que las nuevas comunidades se regían por la verdadera «naturaleza humana». Desde su perspectiva, la organización social existente era conflictiva y problemática porque malinterpretaba o rechazaba la naturaleza humana. Recuperar dicha naturaleza comportaba la creación de una comunidad basada en la libertad y la igualdad individuales, las cuales, supusieron, traerían espontáneamente la armonía social. El lugar utópico en el que se consiguiera esto sería el referente que mostraría la senda del progreso al resto de la humanidad.

Las razones que llevaron al fracaso a todos estos proyectos fueron diversas y dependen de cada caso. No obstante, hay una causa que aparece en muchas de ellos: los efectos inesperados de la aplicación del supuesto de naturaleza humana mencionado más arriba para crear estos lugares. Los arquitectos de los lugares utópicos atribuyeron a estos espacios significados específicos, los cuales guiaron su organización interna adoptada en sus diversas dimensiones. Sin embargo, y contrariamente a lo que ellos pensaban, estos significados no eran inherentes a estos espacios ni determinaban necesariamente la conducta de quienes los habitaban. Más bien, eran constitutivos de la perspectiva de sus creadores y no siempre se transmitían a sus pobladores. Frecuentemente, quienes visitaron o habitaron tales lugares los experimentaron de maneras distintas o incluso contrarias a las previstas por sus diseñadores. Ello provocó malentendidos, decepciones y frustraciones que explican los conflictos que provocaron el fracaso, el abandono o la transformación de los proyectos utópicos que moldearon dichos lugares.

Esta es la tesis que exploro en el presente artículo. Aquí muestro que, dado que los lugares utópicos no tienen significados en sí mismos, estos derivan de las maneras en que los percibieron quienes los crearon y los poblaron. Más concretamente, sostengo que los significados de la organización social con los que se dota de sentido un espacio concreto dependen de los supuestos acerca de la realidad que constituyen la percepción

de quien lo percibe, experimenta y dota de sentido. Por tanto, es necesario analizar dichos supuestos y su impacto en las conductas de los sujetos que los habitan para entender la creación de estos lugares y su evolución o desaparición.

Esta tesis es también la base de una explicación del cambio constatado en estos lugares en el tiempo. Pues la frustración de las expectativas del cambio social generadas por las percepciones de dichos espacios y comunidades llevaron a quienes los defendían a reconsiderar sus significados como lugares utópicos y buscar nuevas interpretaciones de los mismos. Ello vino de la mano de la revisión de los proyectos utópicos que alimentaron estas experiencias, como se verá en el caso de New Lanark.

La categoría analítica de «lugar utópico» que uso en este artículo combina espacios físicos y significados. Las características de una organización social comunitaria y los elementos físicos del espacio donde esta se asienta se entretajan con el entramado de categorías y supuestos sobre la realidad con los que los miembros de dicha comunidad la dotan de sentido. Estos supuestos llevan a sus creadores y pobladores a concebir estos espacios comunitarios como lugares con significados específicos. Asimismo, guían las acciones de esas personas y proporcionan los criterios para evaluar o desafiar los significados que se proporcionan a tales lugares. En la medida en que dichas categorías no son inherentes a tales lugares, sino que se encuentran vinculadas a matrices categoriales que cambian históricamente, las experiencias que los sujetos tienen en ellos varían y se transforman.¹

Esto permite entender que un mismo *espacio* pueda ser concebido como distintos *lugares* simultáneamente y a lo largo del tiempo. Ahora bien: esta distinción entre espacio (físico) y lugar (significativo) que asumo por criterios exclusivamente heurísticos debe tomarse con precaución. Pues la categoría de espacio, en sí misma, no es una noción neutra que represente los significados de la realidad objetiva, sino una manera históricamente específica de concebir el entorno que nos rodea, propia de la modernidad occidental.²

¹ El concepto de lenguaje como patrón de significados que subyace a esta referencia a categorías y supuestos sobre la realidad se inspira en la categoría de «imaginario» expuesta en Cabrera, 2004.

² Aquí asumo las tesis sobre el «giro espacial» presentadas en Poovey, 1995, pp. 25-32; Eley, 2013, p. 132 y Biernacki y Jordan, 2002, p. 133, las cuales beben de las contribuciones de Henri Lefebvre, David Harvey y Edward Casey, entre otros.

Para someter a prueba esta tesis, este trabajo examina empíricamente uno de los más famosos lugares utópicos europeos del siglo XIX, esto es: la villa escocesa de New Lanark. Desde su creación, esta población estuvo estrechamente vinculada al relato clásico de los orígenes del socialismo británico y su proyección utópica.³ De acuerdo con dicho relato, fue allí donde el empresario galés Robert Owen (1771-1858) aplicó sus teorías de transformación social entre 1800 y 1824, logrando congeniar la paz social con los beneficios empresariales. Sus medidas higiénicas habrían mejorado la vida y el trabajo de los empleados. La reducción de la jornada laboral habría disminuido la explotación. La implantación de un innovador sistema pedagógico habría transformado a las nuevas generaciones obreras. La creación de una comunidad armónica se habría completado con el acceso obrero a los órganos de gobierno local.

Según este relato, New Lanark se convirtió en un enclave fundamental para los socialistas fabianos y los cooperativistas británicos en el siglo XIX. Ciertamente, el pequeño pueblo no encarnaba la comunidad ideal que estos últimos pretendían crear, pero probaba a sus ojos que la sociedad se podía reorganizar racionalmente para lograr la emancipación del proletariado. Las obras que Owen y sus seguidores escribieron desde la década de 1820 fijaron esta concepción de New Lanark. Dichos escritos identificaron las reformas de Owen como la evidencia de que la transformación social era realizable. La eventual aceptación de esta interpretación llevó a muchos a evocar New Lanark como el lugar en el que algunos aspectos de la utopía socialista habían comenzado a materializarse. En cierto modo, este relato sigue orientando ciertas interpretaciones actuales, por ejemplo, inspirando la que dio lugar al reciente reconocimiento de la villa como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.⁴

No obstante, numerosas investigaciones realizadas desde mediados del siglo XX pusieron dicho relato en cuestión. Estos trabajos han esclarecido el carácter paternalista de las reformas de Owen. Según sus resultados, el significado original de New Lanark como lugar utópico se formuló dentro de la corriente filantrópica que prendió en un sector reducido de fabricantes británicos desde finales del siglo XVIII, por lo que guarda escasa relación con el socialismo posterior.⁵

³ Siméon, 2017, pp. 141-165.

⁴ Davidson y Arnold, 2011.

⁵ Para los primeros ejemplos, Thompson, 1968, pp. 857-869 y Harrison, 2010 [1969]; para trabajos más recientes, Donnachie y Hewitt, 1993; Siméon, 2017. Estas obras contras-

Estas investigaciones recientes han explicado las reformas de Owen de una manera históricamente más precisa. Sin embargo, no han abordado específicamente las cuestiones de cómo y por qué New Lanark fue objeto de sucesivas interpretaciones por las personas que la crearon, la visitaron o la poblaron en la época de Owen. Entre 1784 y 1825, New Lanark no fue *un* único lugar (es decir, un espacio dotado de un único significado), sino *varios*. En ese corto periodo de tiempo, diversos sujetos históricos *utopizaron*, *reutopizaron* o, incluso, *desutopizaron* New Lanark. El propio Owen la percibió de dos maneras distintas y consecutivas a lo largo de su vida: primero, como lugar de creación de la sociedad futura, y después, como comunidad en la que «casi» se produjo la ansiada transformación. Simultáneamente, muchos obreros que habitaron la villa no la concibieron como una comunidad ideal. Más bien, y según los pocos testimonios que han llegado hasta la actualidad, la percibieron como un lugar en el que debían enfrentarse a unas reformas que, al menos en parte, rechazaban.

Los conceptos «utopizar», «reutopizar» y «desutopizar» no son frecuentes en la historiografía de los lugares utópicos, menos aún la reflexión teórica sobre los mismos. Por lo que yo sé, no se han empleado salvo un sentido descriptivo (en el caso de «utopizar») y de forma muy escasa. En este artículo, los utilizo para identificar como objeto de estudio el proceso de la progresiva multiplicación y transformación de los significados con los que se dota de sentido un mismo espacio, particularmente cuando están vinculados a la creación, recreación o disolución de «comunidades utópicas ideales». Estas categorías son puramente analíticas, esto es, no fueron empleadas por los sujetos del pasado. Las utilizo en la medida en que permiten esclarecer la cuestión clave a la que se enfrentan los historiadores de los lugares históricos, a saber: la de averiguar cómo surgen, se transforman y dejan de existir tales lugares.

El reconocimiento de New Lanark como espacio de una diversidad de lugares (utópicos y no utópicos) en apenas cuatro décadas debe llevarnos a reconstruir los diversos significados con los que dicha villa fue percibida y explicar por qué estos aparecieron y cambiaron en el tiempo. Algunos de estos significados hicieron de ella el ejemplo de la sociedad ideal; otros la convirtieron en un mero precedente del cambio que ocurriría en otro lugar, y otros más la concibieron como un lugar sin ninguna trascen-

tan con otras, generalmente antiguas, que presentan un acercamiento más hagiográfico o apoloético de la figura de Owen (como Cole, 1953). Algunos autores (Claeys, 1982) prefieren hablar de los proyectos de Owen como muestras de un «primer socialismo».

dencia utópica. Este artículo es una contribución a la historia de los lugares utópicos entendida de esta manera.

Como se verá, la investigación realizada revela que los supuestos moderno-liberales de «naturaleza humana» y «entorno moral» desempeñaron un papel clave en el proceso de (re)utopización de New Lanark. Las ideas de que la naturaleza humana era intrínsecamente «sociable» y de que existía un «medio» o «entorno moral» que influía en la formación de los individuos llevaron a David Dale, primer administrador de la villa, y Owen a organizar el espacio y la vida en esta localidad de acuerdo a criterios específicos. Estas nociones eran especialmente relevantes para ellos porque les permitieron presentar lo que en su época era considerada una prometedora forma de resolver la denominada «cuestión social», objeto de intensa discusión pública en el Reino Unido desde finales del siglo XVIII. Para muchos observadores y pensadores coetáneos, New Lanark encarnó una solución a dicha cuestión que era valiosa por ser compatible con el régimen liberal que se estaba asentando.

Esta constatación me lleva a dividir el análisis en cuatro asuntos que inspecciono en secciones diferentes. En la sección 1, abordo la concepción de New Lanark como modelo ideal de comunidad armónica entre 1784 y 1799, en el periodo de administración de Dale. A diferencia de Owen, Dale no explicó por escrito las razones que lo llevaron a organizar New Lanark. Sin embargo, es posible explorar la lógica específica de sus acciones y los razonamientos que recogieron algunas personas que lo conocieron. En particular, examino algunos fragmentos de los escritos de James Currie, doctor filántropo y amigo de Dale, que permiten acceder parcialmente a los razonamientos que guiaron al empresario escocés.

En la sección 2, analizo cómo la utopización inicial de New Lanark adquirió nuevos significados durante los primeros años de gestión de Owen (1800-1816). Fue entonces cuando New Lanark se consolidó como el ejemplo internacional más reconocido de la «utopía paternalista industrial». Me centro en los abundantes documentos (discursos públicos, manifiestos, publicaciones, memorias, diarios) en los que Owen explicó con detalle el sentido de sus actos. En estos escritos, se revela la relevancia crucial de las categoría de «naturaleza humana sociable» y de «ambiente moral».

En la sección 3, señalo la nula o escasa relación existente entre estas dos primeras percepciones de New Lanark y la de la mayoría de los obreros. De sus escasos testimonios conservados, se deduce que estos trabajadores no pensaban morar en un lugar utópico. Estos testimonios inclu-

yen las declaraciones de algunos obreros de New Lanark ante la *Factory Inquiry Commission* parlamentaria que investigaban la cuestión social en la década de 1830 y algunas menciones a las reformas de Owen en la correspondencia privada de los habitantes de la villa. Estas fuentes han sido documentadas en investigaciones recientes, en las cuales me baso en esta sección.⁶ Aunque estos operarios reconocieron que vivían mejor que los trabajadores de otras poblaciones, recelaron y rechazaron las reformas que atañían a sus costumbres, religión y vida familiar. De hecho, sus protestas propiciaron la marcha de Owen en 1824-1825.

Por último, en la sección 4 exploro por qué Owen propuso una nueva interpretación de esta localidad como lugar «casi» utópico en sus últimos años de administrador (1817-1824). En este apartado, vuelvo a abordar los escritos del propio Owen, rastreando la transformación de su perspectiva.

Como podrá apreciarse, este trabajo se nutre de los resultados de numerosas investigaciones recientes sobre Owen y New Lanark, así como de las ideas clave contenidas en algunas obras más clásicas y que siguen siendo aceptadas en la actualidad.⁷ Asimismo, la investigación realizada parte de un análisis de los escritos de Owen entre 1803 y 1824.

I. David Dale y los orígenes del paternalismo industrial en New Lanark

New Lanark fue construida cerca del más antiguo *royal burgh* de Lanark, al sur de Glasgow (Escocia), entre 1784 y 1793. Los tres socios inversores que acometieron dicha fundación encontraron en esa zona de la cuenca del río Clyde una corriente de agua lo suficientemente intensa para impulsar los mecanismos que movían las máquinas hiladoras *water frame*. Los industriales asentaron en ese lugar *The New Lanark Mills and Establishment*, un complejo fabril con las infraestructuras necesarias para hos-

⁶ Debo el conocimiento y el acceso a estas fuentes al estimulante trabajo de Ophélie Siméon (2017) sobre New Lanark, uno de los más recientes y completos publicados hasta la fecha. Esta obra es una referencia clave para el análisis que aquí se expone.

⁷ Para las obras recientes, véase Siméon, 2017; las compiladas en Thompson y Williams, 2011; Donnachie, 2000 y 2011; Claeys 1982 y otras citadas más adelante. La obra de Harrison, 2010 [1969], reeditada recientemente, recoge ideas aceptadas por la historiografía desde la década de 1960. De ahí que recurra a ella con frecuencia en las páginas que siguen, evitando citar los múltiples trabajos que concuerdan o parten del trabajo de Harrison.

pedar a miles de operarios. El establecimiento fue uno de los más grandes de la industria algodonera británica.⁸

El socio que más se involucró en este proyecto fue el industrial, banquero y predicador escocés David Dale (1739-1806). De orígenes humildes, Dale hizo fortuna en el mundo empresarial textil e ingresó en los círculos económicos e intelectuales de la alta burguesía escocesa. Se aprovechó de ello para establecer valiosos contactos en las instituciones políticas, culturales y financieras de Escocia. Incidentalmente, ello lo puso en contacto con las preocupaciones y reflexiones de dicha elite, las cuales se reflejaban en el desarrollo de la filosofía moral escocesa del siglo XVIII.⁹

Esta circunstancia permite explicar la reacción de Dale ante dos situaciones problemáticas que los observadores coetáneos asociaban al insólito crecimiento industrial del periodo. Estas eran la persistencia de la pobreza entre los obreros y el aumento de los conflictos laborales. Ninguna de estas situaciones era nueva, pues la pobreza y los enfrentamientos laborales existían desde hacía siglos. La novedad residía en su percepción como dos dimensiones inseparables de lo que pronto sería conocido como «cuestión social».

El creciente interés de la naciente opinión pública británica por estas dos circunstancias propició la aparición de explicaciones diversas. En lo que refiere a las tensiones laborales, estas se habían agudizado en el cambiante mundo industrial de finales del siglo XVIII. Las autoridades, la prensa liberal y la mayoría de los pensadores y políticos las explicaron como el resultado de la «inmoralidad de los trabajadores». Por un lado, atribuyeron a dichos obreros la inclinación «natural» de los individuos a emanciparse de la pobreza, pero, por el otro, los acusaron de no hacerlo honradamente mediante el trabajo, la moderación y el ahorro, sino limitando la «sagrada» libertad de contratación. De ahí que concibieran esta situación como un problema de orden público protagonizado por un grupo de individuos que coartaban «egoístamente» las libertades de los ciudadanos (propietarios). Este diagnóstico llevó a las autoridades a reprimir huelgas y prohibir las primeras *unions* textiles mediante las *Combination Acts* de 1799-1800.

De manera similar, el diagnóstico más extendido que se dio para explicar la paradoja de la pobreza de los productores de riqueza fue que los

⁸ Harrison, 2010, p. 128.

⁹ Siméon, 2017, p. 16.

obreros se guiaban por «malas costumbres» y derrochaban sus salarios en prácticas poco edificantes como el alcoholismo, el juego, la prostitución, etcétera. Los «hábitos malsanos» corroían sus mentes, disminuían sus capacidades productivas y los convertían en seres vagos, egoístas y penden-cieros. De ahí que la pobreza obrera se concibiera como un problema moral, al igual que los conflictos laborales. Consecuentemente, su solución pasaba por disciplinar al obrero, convirtiéndolo en un ser honrado, respetuoso del orden y aplicado al trabajo en el mercado. Los medios empleados para lograrlo fueron permitir las largas jornadas laborales, los bajos salarios y la institución de las *workhouses*, donde se obligaba a trabajar a los obreros desempleados. La nueva Ley de Pobres aprobada en el siglo XIX apuntó a estos mismos objetivos.¹⁰

Para entender mejor la diferencia entre esta postura y la «ambientalista» que explico más abajo, es necesario aclarar que aquella también estimuló la caridad privada de los ricos respecto a los pobres como medio de paliar el problema de la pobreza. Pues no excluía la posibilidad de que los miembros ricos de la comunidad cuidaran de los más necesitados para evitar desórdenes y la ruptura del «contrato social». Sin embargo, esta postura no suponía la existencia de un «ambiente» o «entorno» inmoral que explicara la conducta conflictiva de los obreros. Más bien, la pobreza obrera y las luchas laborales eran responsabilidad individual de los trabajadores «egoístas» y «perezosos». Esto explica por qué la mayoría de los empresarios no mostró interés por mejorar las condiciones de trabajo de sus empleados. Desde su perspectiva, los trabajadores eran pobres porque no trabajaban lo suficiente —y por eso había que controlarlos y supervisarlos—, y no porque un supuesto medio moral corrompido derivado de la organización social existente les impidiera escapar de la miseria.¹¹

No obstante, a medida que la paulatina transición al régimen liberal no trajo consigo la disminución del número de trabajadores pobres, sino su aumento, este asunto fue convirtiéndose en el principal objeto de análisis y discusión pública en el Reino Unido.¹² Ello se debe a que amenazaba con socavar uno de los pilares sobre los que se cimentaba el nuevo orden político. Entre las razones que habían justificado la implantación de dicho orden, figuraba la creencia de que la «felicidad general» aumentaría porque la libertad individual permitiría a los obreros emanciparse de la po-

¹⁰ Thompson, 1968, pp. 546-565; Honeyman, 2000, p. 118.

¹¹ Poovey, 1995, p. 35.

¹² Honeyman, 2007, p. 15.

breza. Dado que esta expectativa no se cumplía, la legitimidad del nuevo régimen se podía poner en entredicho.

En este contexto, algunos observadores (como William Godwin en la década de 1790) señalaron que, si bien esas costumbres malsanas mostraban la debilidad moral de los trabajadores, también conformaban un «medio» o «entorno» del que resultaba difícil escapar.¹³ Esto afectaba especialmente a los jóvenes, quienes no podían cultivar las capacidades intelectuales necesarias para labrarse un futuro mejor. Al mismo tiempo, algunos médicos, predecesores de los higienistas posteriores, identificaron el entorno inadecuado de los lugares de trabajo, especialmente la falta de luz y ventilación en muchas fábricas, como la causa de las enfermedades incapacitantes de muchos operarios.¹⁴

Desde esta segunda perspectiva, la inmoralidad obrera no (solo) se debía a las decisiones individuales de los trabajadores. Más bien, era el resultado de un «ambiente» o «entorno» poco propicio en el que los trabajadores crecían y se educaban. Dicho ambiente les impedía reconocer sus aspiraciones «naturales» y los medios legítimos para conseguirlas.

Las interpretaciones «ambientalistas» no conllevaron una ruptura total con la explicación anteriormente mencionada. Ambas perspectivas partieron de la noción moderna del trabajo como fuente de riqueza social y emancipación humana con la que operaron todos los gobernantes y pensadores liberales británicos de la época. El trabajo era la fuente de toda riqueza individual y, por tanto, el mejor medio para escapar de la pobreza. De esta idea se dedujo que los obreros que trabajaran y actuaran responsablemente acabarían mejorando sus condiciones de vida y accederían a la propiedad.

Ahora bien, de la segunda explicación se derivaban soluciones diferentes a las ya mencionadas de la primera. Esas soluciones incidían en la reforma del ambiente moral en el que vivían los obreros, especialmente los más jóvenes, para evitar que este ejerciera una influencia nociva en ellos. Sus defensores defendieron que los patronos adoptasen medidas que regulasen el trabajo industrial en este sentido, por ejemplo, asegurando unas condiciones higiénicas mínimas en los talleres o facilitando el acceso a la educación de los niños.¹⁵ La petición de regulación del ambiente moral, por tanto, no estaba dirigida expresamente a las autoridades, pero

¹³ Godwin, 1842 [17932].

¹⁴ Rosanvallon, 2006, pp. 137-154.

¹⁵ Harrison, 2010, p. 15.

tampoco las excluía. De hecho, el aumento de la pobreza y las luchas laborales hizo que algunos gobernantes les prestasen atención y mostraran interés por transformar las circunstancias morales en las que vivían los obreros. En el cambio de siglo, las autoridades británicas comenzaron a recoger información y promulgaron las primeras leyes que velaban por los hábitos saludables de trabajo, como la dirigida a «preservar la salud y la moral de los aprendices y otros empleados» industriales de 1802.

Estas soluciones abrieron nuevas posibilidades de actuación en las colonias industriales británicas que venían fundándose desde mediados del siglo XVIII. Se trataba de grandes instalaciones fabriles que hospedaban a sus operarios en las que los empresarios organizaban las condiciones de trabajo y de vida de sus empleados. New Lanark fue la villa industrial donde dichas medidas se aplicaron con mayor profundidad. En sus primeros años (1784-1799), esta localidad acogió a cerca de dos mil trabajadores, en su mayoría mujeres de origen rural y niños de las *charity houses* y *workhouses* de Glasgow y Edimburgo.¹⁶ Ante la masiva llegada de obreros, Dale mandó construir edificios de viviendas austeras para alquilarlas a precios módicos. Alrededor de ellos, delimitó espacios ajardinados para el esparcimiento en los (escasos) momentos de ocio. Además, habilitó establecimientos para tiendas, una farmacia, una capilla y una escuela para niños. También se aseguró de que las estancias fabriles fueran amplias, luminosas y estuvieran bien ventiladas para evitar las enfermedades respiratorias que aquejaban a los hiladores. Dale rebajó la jornada laboral real a once horas frente a las doce o más habituales (aunque pagaba unos salarios ligeramente inferiores a los de otras fábricas). Junto a ello, dio respuesta al problema de los obreros ancianos y enfermos creando una sociedad de ayuda mutua que proporcionaba asistencia médica.¹⁷

Dale moldeó New Lanark como pensó que debía ser una comunidad ordenada. Su visión partió del supuesto de que su organización espacial y temporal de la vida de los trabajadores facilitaba su transformación en personas responsables, honradas y pacíficas. Muchos de los entre seiscientos y setecientos visitantes que acudieron anualmente a la villa entre 1795 y 1799 se hicieron eco de su plan. Sus escritos en la prensa británica la presentaron como la prueba de que la filantropía industrial resolvía la cuestión social.¹⁸

¹⁶ Harrison, 2010, p. 40.

¹⁷ Harrison, 2010, p. 128.

¹⁸ Siméon, 2017, p. 16.

La información proporcionada por James Currie, doctor filántropo de Liverpool y amigo de Dale, es especialmente pertinente a este respecto. En 1790, Currie se refirió a New Lanark como el lugar donde los intereses de la industria y la mano de obra, del progreso económico y la felicidad, se fusionaban de manera armónica:

Las fábricas mismas son objetos maravillosos. Hay cinco en total, cada una preparada para seis mil husos. Forman una cadena a lo largo de la orilla del Clyde; y en línea con ellos, en el lado de la colina, están las casas de los obreros, conteniendo cerca de dos mil almas. Las máximas limpieza, salud y orden impregnan la instalación entera. Los niños lucen alegres y felices, con mejillas sonrosadas y rostros rollizos; y encontré una variedad de excelentes normas establecidas para la salud, la moral y el conocimiento. Me asombró encontrar que todo esto era una creación del sr. Dale en los últimos seis años. [...] Quienquiera que desee ver una combinación de las maravillas de naturaleza y arte, de belleza y lo sublime, de grandeza y orden, de patriotismo e interés privado, de poder y benevolencia, que repare en los rápidos del Clyde y rinda homenaje a este singular hombre.¹⁹

La combinación de «naturaleza y arte», «belleza», «grandeza y orden», «patriotismo e interés privado», «poder y benevolencia», felicidad colectiva y salud de los (niños) trabajadores estructuraba el proyecto de Dale. Ciertamente, el fabricante escocés podía compartir la perspectiva de que los trabajadores eran los responsables de mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, su postura no se limitó a esta interpretación. De haberlo hecho, no habría adoptado ni una sola de las medidas mencionadas más arriba. De la lógica de sus actuaciones se deduce que asumió el papel de «protector» de sus empleados, como si estos (especialmente los niños) no fueran enteramente independientes o no pudieran escapar de la pobreza de manera autónoma. Procurando interferir lo menos posible en su supuesta capacidad de mejorar por sí mismos, Dale utilizó su poder como gobernante local de New Lanark para reducir los males que aquejaban a los operarios actuando sobre el medio moral en el que vivían y trabajaban. Así, se centró en obstáculos que dificultaban su instrucción, por ejemplo, la falta de tiempo o de escuelas.²⁰ A este respecto, Dale reveló a Currie en

¹⁹ Currie, 1831, vol. 1, pp. 160-161. Todas las traducciones del inglés original son mías.

²⁰ Harrison, 2010, pp. 38-39.

una carta fechada en 1798 que había demostrado su firme compromiso de «preservar la salud y la moral de los niños» en New Lanark.²¹

La lógica intrínseca de las acciones de Dale concuerda con lo defendido por varios pensadores de la ilustración escocesa, para quienes la búsqueda del «bien común» era uno de los intereses individuales porque la naturaleza humana era «sociable».²² Igualmente, suponía asumir que una de las responsabilidades de los patronos era garantizar un medio moral adecuado para que los individuos pudieran formarse sin influencias perniciosas.

Desgraciadamente, Dale raramente justificó su comportamiento por escrito. Lo que sí comunicó a sus conocidos es que pensaba haber dado con la solución de la cuestión social en New Lanark. Currie, nuevamente, transmitió las palabras que escuchó o leyó del empresario escocés con las que justificaba sus actos en dicha población. En 1795, Dale le confió que creía haber logrado el objetivo de «unir asuntos que [...] se habían pensado imposible de vincular, la prosperidad de la fábrica y la salud, moral [...] del pueblo».²³

New Lanark no fue un experimento aislado de esta perspectiva filantrópica empresarial. El propio Dale estableció una comunidad similar en Stanley (Escocia). Hubo otros casos en Belper y Milford (Inglaterra), además de la colonia industrial de Richard Arkwright en Cromford (Inglaterra).²⁴ Sin embargo, en New Lanark las medidas fueron más ambiciosas que en otros lugares, lo que no pasó desapercibido para las autoridades. En 1796, el recién creado *Board of Health* del gobierno británico envió a Dale un cuestionario para recabar datos sobre sus métodos con la idea de usarlos en futuras peticiones de leyes al Parlamento.²⁵ De este modo, tanto para las instituciones como para la opinión pública, New Lanark fue utopizada como lugar modélico de la solución paternalista y ambientalista de la cuestión social.

II. Owen y la exploración de la perspectiva ambientalista

Owen, yerno de Dale y comprador de su propiedad junto a otros socios en 1799, compartió las inquietudes del administrador anterior de

²¹ Currie, 1831, vol. 1, p. 162.

²² Cabrera, 2018, pp. 8-9.

²³ Currie, 1831, vol. 1, p. 132.

²⁴ Harrison, 2010, pp. 40-43.

²⁵ Siméon, 2017, p. 16.

New Lanark. Owen era originario de Gales. Tras unos años trabajando como administrador fabril en Manchester, donde fue miembro la *Manchester Literary and Philosophical Society*, acabó integrándose en los círculos intelectuales de la clase alta escocesa. Así, participó en la *Glasgow Literary and Commercial Society*, tuvo contacto regular con numerosos profesores universitarios y mantuvo amistad con renombrados pensadores, como William Godwin y James Mill. La influencia de los filósofos morales escoceses, especialmente David Hume, es patente en sus obras; aunque quizá la obra de Godwin, en la que también influyeron Hume y Rousseau, fuera la que más moldeó sus reflexiones.²⁶

A diferencia de Dale, Owen explicó detalladamente su perspectiva por escrito. El empresario galés partía de la preocupación pública por la cuestión social y la ineficacia de las soluciones adoptadas hasta el momento. A su juicio, el problema no solo radicaba en las políticas «erróneas» de las autoridades, sino también en las limitaciones de las medidas propuestas por fabricantes filántropos como Dale. Estas no habían enderezado los comportamientos inmorales de los trabajadores, ni siquiera en New Lanark. Como consecuencia, el número de trabajadores pobres y de los conflictos obreros aumentaban en todo el país.²⁷

Owen sostuvo que estos problemas empeoraban porque ni las autoridades ni los fabricantes habían sabido entender su verdadera causa. Según él, entre obreros y patronos existía un estrecho vínculo comunitario de carácter moral. La cuestión social había surgido de una malinterpretación de dicho vínculo, la cual tenía como efecto la corrupción del orden comunitario. El entorno inmoral resultante de esa malinterpretación explicaba que una minoría de personas (los empresarios), educados en unos conocimientos «erróneos» sobre la naturaleza humana, se enriqueciera a costa de los sacrificios realizados por los obreros desamparados.²⁸

Así, el agravamiento de la cuestión social en el tiempo estimuló la profundización de las soluciones ambientalistas en las reflexiones de Owen. En 1815, Owen escribió que «desde la introducción general de la costosa maquinaria, la naturaleza humana ha sido forzada a ir más allá de su fuerza regular; y mucho, muchísimo daño público y miseria privada son las consecuencias». El obrero contemplaba a los demás «apresurán-

²⁶ Godwin, 1842 [17932], pp. 8-25. Sobre la importancia de las teorías ambientalistas en la obra de Owen, véase Maw, 2011, 156-157.

²⁷ Owen, 1993b [1813-1816], pp. 33-35 y 45-48.

²⁸ Owen, 1993b [1813-1816], p. 33.

dose hacia adelante [...] para adquirir riqueza individual, sin tenerle en cuenta a él, sus comodidades, sus necesidades o incluso sus sufrimientos». Este abandono de los obreros causaba los conflictos laborales e, incluso, la crisis de la misma sociedad, pues producía en ellos «una gran ferocidad de carácter que tarde o temprano hundirá el país en el más formidable y quizás inextricable estado de peligro».²⁹

Dado que el injusto entorno moral existente forjaba el carácter insolidario de las personas, la solución consistía en crear un nuevo entorno moral que asegurase que cada individuo actuase movido por la «caridad hacia todos los hombres». Esto también afectaba a las clases altas, quienes «no tienen motivo racional» para mantener el «sistema» que «destruía la felicidad de los excluidos» porque disminuía su propia felicidad.³⁰ La creación de un nuevo ambiente moral ajustado a la verdadera naturaleza humana induciría a todos «no solo a amar, sino también a ser activamente amables entre sí en su conducta general».³¹

Este diagnóstico asociado a las supuestas responsabilidades patronales permite vislumbrar cómo se combinaban las teorías ambientalistas con el supuesto subyacente a la perspectiva de Owen, esto es: la noción de naturaleza humana *sociable*. Atendiendo a este supuesto, la sociedad podía ser una unión de individuos libres e iguales para satisfacer sus inclinaciones personales si se admitía que uno de sus intereses naturales era vivir de manera armónica en comunidad. Según Owen, las necesidades naturales imponían que cada persona alcanzara su felicidad individual fomentando la felicidad de los demás. Como expuso en los ensayos escritos entre 1812 y 1813 y publicados en 1816 en su famosa obra *A New View of Society*, la felicidad del individuo crecería «solo en la proporción en la que él activamente intente incrementar y extender la felicidad a su alrededor por todos los medios».³² Si los patronos debían actuar conforme a este principio, entonces tenían que establecer el ambiente moral propicio para facilitar que los obreros pudieran alcanzar su propia felicidad.

Owen estaba convencido de que New Lanark era el lugar idóneo para forjar la comunidad ideal que reconocería el carácter social del ser humano con la implantación de un medio moral adecuado. Como escribe J.F.C. Harrison, dicha villa encarnaba la vía de progreso industrial y hu-

²⁹ Owen, 1993c [1815], pp. 114-115.

³⁰ Owen, 1993b [1813-1816], pp. 37 y 41.

³¹ Owen, 1993d [1816], p. 123.

³² Owen, 1993b [1813-1816], p. 36.

mano opuesto al de las contaminadas, desiguales y caóticas ciudades industrializadas, como Manchester. En agudo contraste con estas últimas, New Lanark era una población enclavada en el medio natural, con fábricas que usaban tecnología más limpia que la del vapor y donde el patrono compartía el espacio con sus empleados.³³ Era, pues, la comunidad idónea para «recuperar» los vínculos comunitarios supuestamente perdidos con la industrialización.

Siguiendo el criterio de crear el mejor ambiente moral, todas las medidas implementadas por Owen reconocieron a los obreros como miembros dignos de la comunidad. Así se puso de manifiesto en las *Regulations and Rules* que aprobó al tomar control de New Lanark en 1800 y que rigieron las relaciones laborales desde entonces. Dichas relaciones debían inspirarse en el respeto mutuo, excluyendo las vejaciones orales y físicas, muy frecuentes en la época.³⁴ Dado que el maltrato causaba la infelicidad de los operarios, este impedía alcanzar «un alto grado de felicidad positiva» al empeorar el carácter de los trabajadores.³⁵

Esto no quiere decir que Owen no creyera útil disciplinar a los empleados, pero esta disciplina era diferente. Según él, los trabajadores formados en el «viejo sistema» desconocían las inclinaciones de su propia naturaleza humana y sus deberes comunitarios. Era necesario inculcárseles de maneras racionales y amables para que el orden moral emergiera espontáneamente. La manera de lograrlo era tratar a los empleados como seres decentes con responsabilidades morales colectivas. Las *Regulations* reconocieron su dignidad al tiempo que fijaron sus obligaciones. Establecieron que empresa y trabajadores debían mantener conjuntamente el orden moral e higiénico en los espacios públicos y privados. Mientras un grupo de agentes contratados limpiaba periódicamente los espacios públicos, los operarios aseguraban el orden en las fábricas y sus casas. Además, prohibieron las conductas reprobables como el alcoholismo, la prostitución y las relaciones extramatrimoniales. Los trabajadores, de hecho, debían impedir y denunciar estas conductas. Las multas obtenidas se destinaban a la sociedad de ayuda mutua, vinculando así la buena conducta obrera al bien común.

Asimismo, las acciones sancionables se hicieron públicas para que los trabajadores no incurrieran en ellas. Así era como Owen entendía su labor

³³ Harrison, 2010, p. 127.

³⁴ Siméon, 2017, p. 65.

³⁵ Owen, 1993b [1813-1816], p. 35.

de gobierno, basada en la prevención más que en el castigo. Como rezaba el subtítulo de su «Fourth Essay» recogido en *A New View of Society*, «un sistema de gobierno que evita la ignorancia y, consecuentemente, el crimen será infinitamente superior a otro que, estimulando la primera, crea una necesidad para el segundo, y acaba castigando ambos».³⁶ Mientras Owen gobernó la villa, el alcoholismo fue erradicado, los despidos fueron excepcionales y el número de hijos ilegítimos fue menor que el de otros pueblos. Las notas que Owen escribió en su diario solo recogen tres conflictos menores por falta de disciplina entre 1813 y 1822.³⁷

Con las *Regulations*, por tanto, Owen pretendió crear el medio moral adecuado para transformar a los trabajadores en los miembros de la comunidad ideal. Este mismo objetivo inspiró sus nuevas medidas en los años siguientes. Algunas de ellas dejaron rastro en el paisaje de New Lanark, mientras que otras aspiraron a modificar las costumbres de sus habitantes. Así, se mejoraron y ampliaron las viviendas obreras; se trazó una red de senderos para recreo de habitantes y visitantes, y se comenzó una campaña de vacunación contra la viruela. En lo que respecta a las condiciones laborales, se perfeccionó el sistema de ventilación de las fábricas, se redujo la jornada laboral a diez horas y media (menos los descansos para comer) en 1816 y se prohibió trabajar a los menores de diez años para facilitar su escolarización. Los salarios siguieron siendo algo menores a los de otras poblaciones, aunque esto no fue motivo de conflicto.³⁸

Además, Owen adoptó otras cuatro reformas que se distanciaron notoriamente de las de Dale. En primer lugar, para poner fin a la apatía de algunos empleados, instauró un sistema de supervisión del rendimiento laboral basado en el uso de pequeñas piezas de madera con cuatro caras de colores diferentes, denominadas *silent monitors* o *telegraphs*, que se colocaban en el lugar de trabajo de cada trabajador. Los colores reflejaban la evaluación diaria que el capataz hacía de cada empleado. Los obreros podían protestar si no estaban conformes con ella. Según Owen, el sistema incrementó notablemente la productividad de los operarios.³⁹

En segundo lugar, Owen abrió una tienda para vender alimentos, ropa y utensilios domésticos casi a precio de coste en 1810. La medida permi-

³⁶ Owen, 1993b [1813-1816], p. 77.

³⁷ *Robert Owen's Diary*. 1813-1822. Gourock Ropeworks MSS. Glasgow University Archive Services. Citado en Siméon, 2017, p. 121.

³⁸ Harrison, 2010, p. 128.

³⁹ Owen, 1993f [1857], pp. 132-133 y 191.

tía inculcar en los empleados las virtudes del ahorro y la morigeración. Los trabajadores no estaban obligados a comprar en la tienda, lo que suponía el reconocimiento de su libertad de acción. Los escasos beneficios revertían en el colegio local, contribuyendo así a la formación de las jóvenes generaciones.⁴⁰

En tercer lugar, Owen reconoció a los operarios un cierto papel en el gobierno local. Aunque New Lanark dependía administrativamente de Lanark, disfrutaba de un autogobierno limitado controlado por los patronos. Inspirándose en el modelo administrativo escocés, Owen agrupó a los trabajadores en doce divisiones vecinales. Cada una elegía democráticamente un representante que participaba en un comité. Dicho comité velaba por el cumplimiento de las normas de convivencia y elegía un jurado que dirimía faltas leves, involucrando a los obreros en el control de las conductas inmorales. El poder real de estos representantes en New Lanark era escaso o inexistente, pero suponía un reconocimiento simbólico de su pertenencia a la comunidad inexistente en otras poblaciones.

En último lugar, Owen implementó un ambicioso proyecto educativo al inaugurar el *Institute for the Formation of Character* en 1816, culminación de toda su obra reformista. Su sede disponía de salas de reuniones, una capilla interconfesional, una biblioteca y un salón de baile. En él, se impartieron clases de educación para niños y adultos a un coste casi gratuito (el suficiente para pagar el material escolar). Los contenidos y métodos didácticos utilizados en el *Institute* desbordaron las prácticas pedagógicas más extendidas en la época, las cuales se limitaban a los rudimentos básicos de lectoescritura y la instrucción religiosa.⁴¹

Owen diseñó el programa educativo oponiéndose a lo que denominó perspectiva «individualista» que conducía la instrucción en otras escuelas. En particular, rechazó la idea de que los individuos forjaban su propio carácter merced a su voluntad de superar obstáculos y aprovechar oportunidades. Dicha idea justificaba las diferencias económicas existentes en la época, pues suponía aceptar que los individuos «más capaces» acababan enriqueciéndose, mientras los menos competentes terminaban en la pobreza. A juicio de Owen, sin embargo, la célebre idea de que el individuo se hacía a sí mismo era falsa: «una de las más generales fuentes de error y mal para el mundo es la noción de que *niños, jóvenes y hombres*

⁴⁰ Siméon, 2017, pp. 57-59.

⁴¹ Donnachie, 2000, pp. 156-171.

son agentes gobernados por una voluntad creada por ellos mismos y modelada de acuerdo con su propia elección».⁴² Owen no puso nunca en cuestión el supuesto de naturaleza humana, por lo que asumió que los individuos eran libres e iguales; pero su perspectiva ambientalista lo llevó a añadir el matiz fundamental de que la voluntad individual estaba condicionada y orientada por unas «circunstancias» morales. Según él, el ser humano «DEBE CREER, COMO CREYÓ Y CREERÁ, EN LO QUE HA SIDO, ES O PODRÁ SER IMPRESO EN SU MENTE POR SUS PREDECESORES Y LAS CIRCUNSTANCIAS QUE LO RODEAN».⁴³

Owen pensaba que, cuando la comunidad estaba incorrectamente organizada, solo unos pocos individuos egoístas, miembros de las clases ricas, desarrollaban plenamente sus capacidades a costa del resto. Para él, el hecho de que las personas actuaran siguiendo exclusivamente su interés individual no era un reflejo de la verdadera naturaleza humana, como pensaban buena parte de los políticos y analistas liberales coetáneos. Más bien, era el resultado del medio inmoral del injusto «sistema» vigente.

Consecuentemente, Owen sostuvo que la educación era el instrumento más importante para transformar ese medio inmoral.⁴⁴ La inculcación de los principios solidarios crearía el ambiente idóneo para que las personas reconocieran su naturaleza sociable y el bien común. De ahí que Owen en 1816 insistiera en que los niños debían «ser instruidos para adquirir *cualquier lenguaje, sentimiento, creencia, o hábitos y costumbres corporales no contrarios a la naturaleza humana*».⁴⁵

El empresario galés confeccionó personalmente el currículo educativo para crear individuos racionales, solidarios, creativos y útiles para la sociedad. Tanto niños como niñas de New Lanark recibieron una formación científica y humanística que incluía, además, la música y la danza. Siguiendo el modelo educativo lancasteriano, Owen hizo hincapié en el papel activo de los estudiantes en su propio aprendizaje. Los jóvenes tenían que involucrarse en el aprendizaje de la misma manera que los obreros debían preservar el orden comunitario. Además, introdujo ejercicios de instrucción militar para cultivar en los niños el espíritu patriótico y demostrar que las clases bajas escocesas podían defender de los intereses nacionales como las otras, rechazando el prejuicio de las clases altas que las

⁴² Owen, 1993e [1820], p. 318. Subrayado en el original.

⁴³ Owen, 1993b [1813-1816], p. 68. Mayúsculas en el original.

⁴⁴ Owen, 1993a [1812], p. 17.

⁴⁵ Owen, 1993b [1813-1816], p. 35. Subrayado en el original.

consideraban salvajes e incontrolables.⁴⁶ Por último, Owen quiso transmitir a los jóvenes sus reflexiones basadas en el racionalismo y contrarias a lo que consideró como «sectarismo religioso». Así, se opuso a una educación controlada por instituciones religiosas y rebajó o modificó los contenidos dogmáticos del currículo.⁴⁷

Todas estas medidas reconocían a los obreros como sujetos activos que debían fortalecer los vínculos comunitarios entre ellos y con sus patronos. Sin embargo, el verdadero agente propiciatorio del cambio era el patrono. Esta concepción de New Lanark como lugar utópico se sustentó en el papel supervisor de un líder o «padre», es decir, del propio Owen. Las normas que regían la comunidad las dictaba el fabricante. Las posibilidades de acción del comité obrero en el gobierno local estaban sometidas a su control. Él podía anular o transformar estas reformas cuando lo estimara oportuno. De ahí que la organización interna de las fábricas se basara en una jerarquía de capataces y supervisores subalternos y conectados de manera directa o indirecta con los propietarios.⁴⁸ Owen no pretendía crear una comunidad igualitaria, sino una en la que las diversas clases se reconocieran como parte del mismo conjunto orgánico y convivieran pacíficamente.

Este papel esencial del empresario fue destacado por Owen en la década de 1810. El empresario galés dedicó el «Third Essay» de su *A New View of Society* «a los administradores de las fábricas, y a aquellos individuos en general, quienes, al dar empleo a una numerosa población, puedan adoptar fácilmente los medios para formar los sentimientos y costumbres de esa población». Eran «aquellos que tenían influencia en los asuntos de los hombres» quienes estaban llamados a dotar de «carácter general» a «cualquier comunidad, incluso al mundo en general».⁴⁹ Owen presentó New Lanark a los demás fabricantes como modelo organizativo que podía aplicarse para resolver la cuestión social en sus fábricas. A este respecto, se sabe que unos pocos fabricantes emularon algunas de sus medidas, aunque su influencia real fue limitada.⁵⁰

⁴⁶ Owen, 1993a [1812], p. 18.

⁴⁷ Owen acabó abogando por una racionalista «religión de la naturaleza» que aspiraba a mejorar la vida humana mediante el estudio científico (Davis, 2011, pp. 101-103).

⁴⁸ Harrison, 2010, p. 25.

⁴⁹ Owen, 1993b [1813-1816], p. 27.

⁵⁰ Es el caso de la fábrica de Jeremiah Bury en Stockport (Manchester). Honeyman, 2007, p. 179.

En suma, Owen profundizó en las medidas de Dale de tal forma que acabó recreando el significado utópico original de New Lanark. En este sentido, sus reformas *reutopizaron* la villa escocesa, impregnándola de un aura de transformación social que, aunque hundía sus raíces en la visión paternalista previa, contaba con ramificaciones nuevas en la vida comunitaria. Así era como Owen pretendían atajar la cuestión social que ni el modelo paternalista de Dale ni las autoridades lograban solventar.

III. Un espacio, varios lugares

Como he indicado anteriormente, en la opinión pública británica anidó la idea de que New Lanark era la prueba visible de que la utopía filantrópica paternalista. Esta reputación había emergido en época de Dale, pero quedó reforzada en los testimonios proporcionados por algunos de los cerca de veinte mil curiosos e invitados que la visitaron entre 1815 y 1824. Sus escritos recogidos en la prensa y otras obras alabaron New Lanark como el lugar ideal en el que no había desavenencias laborales ni pobreza extrema.⁵¹ El propio Owen contribuyó a fijar esta idea en *A New View of Society*:

Algunos de los más bienintencionados de entre las diversas clases sociales pueden seguir diciendo: «todo esto es *encantador* y *muy bonito en teoría*, pero solo los *visionarios* esperan verlo realizado». A este comentario solo *puede* o *debe* darse una respuesta; que *esos principios han sido puestos en práctica exitosamente* [...]. [L]os efectos beneficiosos de esta práctica se han experimentado durante muchos años en una población de entre dos y tres mil personas en New Lanark [...].⁵²

Owen no fue el mero heredero de la fama de Dale como empresario «filantrópico». Su reputación se extendió mucho más que la de su antecesor, llegando a eclipsarla y atravesando fronteras.⁵³ Su gran logro radicaba en haber resuelto la cuestión social manteniendo la rentabilidad de su negocio. De hecho, los altos beneficios de su empresa la salvaguardaron de

⁵¹ Siméon, 2017, p. 4; Harrison, 2010, p. 127.

⁵² Owen, 1993b [1813-1816], p. 39. Subrayado en el original.

⁵³ Donnachie, 2011, pp. 14-16.

los problemas económicos derivados de las Guerras Napoleónicas y la aguda crisis posterior a 1815.⁵⁴

Ahora bien, cabe preguntarse si los operarios de New Lanark pensaban vivir en una comunidad ideal. La parca información que se dispone sobre ellos es indirecta y problemática, como la ofrecida por los viajeros que visitaron la villa con la expectativa de encontrar la utopía realizada y que enfatizaban la satisfacción de los trabajadores que allí conocían. Sin embargo, la reciente investigación de O. Siméon ha proporcionado una provechosa fuente de información para aproximarse a las posturas obreras. Se trata de las entrevistas a trabajadores realizadas por la *Factory Inquiry Commission* del Parlamento británico, encargada de estudiar la cuestión del trabajo infantil en las fábricas en 1833.⁵⁵ Algunos de los obreros entrevistados trabajaron en New Lanark. En sus declaraciones, dichos empleados rememoraron su vida y trabajo a las órdenes de Owen.

Algunos de ellos mostraron su satisfacción con varias medidas de Owen. Fue el caso del hilador William McBeath, trabajador en New Lanark desde la época de Dale. McBeath resaltó que «hubo ciertamente una gran mejora en muchos aspectos bajo su gestión [la de Owen], particularmente en limpieza, en menos horas [de jornada laboral] y en el establecimiento de colegios».⁵⁶ Limpieza en las fábricas y el pueblo, disminución de jornada y educación eran, pues, actuaciones bien consideradas por algunos obreros. Además, resulta razonable suponer que los trabajadores habrían apreciado el pago de sus salarios sin trabajar durante el embargo del algodón estadounidense en 1806.⁵⁷ Su satisfacción en estos asuntos esenciales puede explicar el hecho de que veintidós de los setenta y tres nacidos de familias obreras entre 1818 y 1825 recibieran los nombres de Owen («Robert») y su esposa («Anne Caroline»)⁵⁸

⁵⁴ Entre 1814 y 1824, la compañía logró beneficios de más de ciento noventa mil libras, con una tasa media de retorno de inversiones del 15% anual. Donnachie y Hewitt, 1993, p. 215.

⁵⁵ Se trata del *First Report of the Central Board of His Majesty's Commissioners Appointed to Collect Information in the Manufacturing Districts, as to the Employment of Children in Factories, &c. with the Minutes of Evidence*, que puede consultarse en los *Parliamentary Papers*, 1833 (XX) en los *National Archives*. Aquí sigo el análisis realizado en Siméon, 2017, pp. 121-123.

⁵⁶ Citado en Siméon, 2017, p. 122.

⁵⁷ Owen, 1993f [1857], p. 116.

⁵⁸ Siméon, 2017, p. 123.

Acabo de indicar que la reforma de la escuela en 1816 fue bien recibida por algunos trabajadores. Quinientos cincuenta y seis operarios de New Lanark firmaron una petición al Parlamento en 1818 respaldando el proyecto de creación de escuelas para obreros y regulación del trabajo infantil que Owen impulsó desde 1816.⁵⁹ No se trata de una cifra irrelevante teniendo en cuenta que la población de la villa superaba las dos mil personas y que una parte importante de ella estaba compuesta por niños que no firmaron.

Ahora bien, no parece que los obreros aceptaran todas las reformas, especialmente las que concernían a sus costumbres. El cardador William Dyer declaró ante la comisión parlamentaria que la situación «estaba muy cerca de ser mala en tiempos del sr. Owen al principio, pero mejoró». Otro empleado, George Miller, relató que el empresario relajó la aplicación de algunas medidas que, según se deduce de su comentario, habían sido demasiado estrictas al principio.⁶⁰ Como se vio más arriba, las primeras medidas adoptadas fueron las contenidas en las *Regulations* (1800).

El propio Owen reconoció este rechazo, aunque él lo atribuyó al desconocimiento inicial del carácter «racional» de su programa transformador en *A New View of Society*.⁶¹ Sin embargo, da la impresión de que las posturas obreras se definían de acuerdo con lógicas distintas a la de Owen y que los recelos continuaron con las medidas que aspiraban a cambiar sus costumbres y vida familiar. Este fue el caso del proyecto de instruir a las trabajadoras en los principios de «economía doméstica». Según un escritor anónimo que se identificó como profesor de la escuela de New Lanark, muchas operarias rehusaban abrir sus casas a los inspectores (nombrados por Owen entre los propios trabajadores) para supervisar el orden doméstico y premiar los hogares más limpios y organizados. Las obreras los llamaron despectivamente *bug hunters*. Según esta fuente, esta conducta se explicaba por la concepción que los obreros tenían de sus hogares como espacios inviolables. Mientras pagaran la renta y no destruyeran la propiedad, lo que hicieran en sus casas solo les concernía a ellos.⁶²

Algo similar ocurrió con otras reformas que los obreros interpretaron como injerencias injustificables en su vida privada y que Owen justificó

⁵⁹ Siméon, 2017, pp. 123-124.

⁶⁰ Siméon, 2017, pp. 122 y 136.

⁶¹ Owen, 1993b [1813-1816], pp. 47-50.

⁶² Anónimo, *Robert Owen at New Lanark, with a Variety of Interesting Anecdotes. By One Formerly a Teacher at New Lanark, Cave & Sever*, Manchester, pp. 4-5. Citado en Owen [R.D.], 1871.

públicamente como reformas necesarias de tradiciones y costumbres obreras. Por ejemplo, algunos hablaron con desprecio de la instalación de iluminación a gas en New Lanark en 1823 porque pensaban que Owen pretendía dictaminar incluso el alumbrado de los hogares de los trabajadores, evitando que encendieran sus velas cuando lo desearan.⁶³ Igualmente, rechazaron la creación de una cocina y un comedor comunitarios por considerarlos intrusiones en su organización familiar.⁶⁴

Otros dos asuntos de similar naturaleza causaron tensiones más agudas. El primero de ellos explotó en 1822, en el marco de los crecientes conflictos entre Owen, sus socios y la Iglesia calvinista escocesa. El empresario llevaba varios años exponiendo su postura deísta contra el control de la educación por las instituciones religiosas, lo que le granjeó la oposición de varias instituciones y grupos cristianos. Owen defendía una educación moral no guiada por los principios doctrinales de ningún grupo religioso. En este contexto, un amplio grupo de empleados se quejó directamente a los copropietarios de la empresa de la restricción de la enseñanza de la religión en la escuela local. Estos trabajadores, guiados o no por clérigos locales y autoridades religiosas nacionales (pero con su apoyo incondicional), rechazaron enérgicamente dicho proyecto. Este enfrentamiento se convirtió en la principal causa de la destitución de Owen como administrador de la fábrica por sus socios a finales de 1823.⁶⁵

El segundo conflicto derivó de los problemas de gestión de la sociedad de ayuda mutua creada en tiempos de Dale. En 1823, dicha asociación se enfrentaba a serias dificultades económicas que amenazaban su supervivencia. Owen propuso cambios para sanearla, como centrar su actuación en pagar pensiones a los trabajadores enfermos o discapacitados, excluir los gastos de funerales, doblar las contribuciones de obreros y benefactores y sustituir a los administradores por una comisión supervisora encabezada por él mismo. Los operarios se opusieron tajantemente a ellos, interpretándolos como un intento de acabar con la autonomía de una asociación que tenía un impacto directo en sus vidas. Así se lo hicieron saber, nuevamente, a los socios de Owen (quienes procedieron a vetar sus

⁶³ Así lo expresó una residente de New Lanark en una carta privada: «...so that we will never have the pleasure of lighting a candle in our own houses». Jean Kay Sutherland. Letter to her sister Betty Kay Auldarn. 8 de noviembre de 1823. New Lanark Trust Archives. Reproducido en Siméon, 2017, p. 133.

⁶⁴ Owen, 1993a [1812], pp. 17-18; Owen, 1993c [1813-1816], pp. 58-59, n. a.

⁶⁵ Siméon, 2017, pp. 126-130.

recomendaciones): «vemos como una ofensa de considerable magnitud ser obligados por el sr. Owen a adoptar las medidas que a él le plazca sugerir en asuntos que nos pertenecen enteramente».⁶⁶

Por tanto, los trabajadores de New Lanark podían estar satisfechos con los cambios en las condiciones laborales que Owen implementó, pero esto no los convirtió en owenitas. Como sentencia Harrison, pocos habitantes de New Lanark compartieron el proyecto del empresario galés a pesar de vivir bajo su autoridad durante décadas.⁶⁷ Ellos y Owen no percibían la vida en New Lanark de la misma manera porque partían de concepciones distintas sobre sus costumbres y las relaciones sociolaborales, las cuales los llevaron a interpretar el significado de la villa de formas distintas. Aquí no puedo examinar en detalle los supuestos a partir de los que los obreros experimentaron su vida en New Lanark, pero resulta evidente que reivindicaban el reconocimiento de su autonomía familiar y sus concepciones religiosas.⁶⁸ Así, rechazaron frontalmente la perspectiva de Owen que hacía de aquellas una parte del «viejo sistema social» que había que desechar. Estas costumbres eran tan relevantes para ellos que incluso estaban dispuestos a apoyar la destitución de Owen y perder las medidas laborales que sí aceptaban.

Además, no hay indicios de que estos trabajadores lucharan por un proyecto utópico alternativo. De hecho, tampoco los hay de que compartieran el supuesto de que la organización social podía cambiarse racionalmente para crear una comunidad ideal. A juzgar por la escasa documentación conservada, la construcción de un lugar utópico no dirigió sus luchas ni sus vidas. Era, sencillamente, un asunto irrelevante para la mayoría de ellos.

IV. Los cambios en la percepción de Owen sobre New Lanark desde 1820

Los trabajadores no compartieron la percepción que tenían Owen y la opinión pública sobre New Lanark como lugar utópico, pero el empresario tampoco la mantuvo mucho tiempo. Owen sostuvo que la localidad esco-

⁶⁶ «Letter to the London Proprietors», *Edinburgh Christian Monitor*, 22, 1823, p. 836. Citado en Siméon, 2017, p. 134.

⁶⁷ Harrison, 2010, p. 130.

⁶⁸ Hay numerosos trabajos que abordan las perspectivas de las clases trabajadoras británicas sobre estos y otros asuntos, como, por ejemplo, Thompson, 1968 y 1995; Joyce, 1991; Clark, 1995.

cesa era el lugar donde estaba surgiendo el nuevo orden social hasta 1816. Así, en *A New View of Society* escribió que sus reformas habían producido en New Lanark «un cambio completo en el carácter general de la villa». Es cierto que reconoció que no se había transformado profundamente a todos sus habitantes y que se habían aplicado solamente las reformas posibles en un contexto adverso, pero «puede afirmarse», según él, «que ahora constituyen una sociedad muy mejorada; que sus peores hábitos han desaparecido, y que los menores pronto lo harán. [...] La comunidad exhibe la apariencia general de industria, templanza, comodidad, salud y felicidad». Por esta razón, el empresario propuso que su «experimento» de New Lanark se convirtiera en modelo aplicable a otros lugares del Reino Unido y el mundo para lograr la transformación de la sociedad.⁶⁹

Sin embargo, en un discurso dado en 1816 Owen comenzó a deslizar una nueva interpretación. Así, expuso la idea de que New Lanark era, en realidad, una materialización incompleta y limitada de la sociedad ideal que no podía servir como referencia modélica para la transformación general de la sociedad. Probablemente, esta nueva concepción fue el resultado de su constatación de la oposición a sus reformas por parte de un grupo significativo de obreros. Esta circunstancia lo impulsó a reflexionar sobre los límites de su proyecto. Owen pensó que la conducta de sus empleados era una muestra de la fuerza que conservaba el «viejo sistema» entre ellos. Frente a lo que había mantenido hasta entonces, empezó a afirmar que en New Lanark ni siquiera había intentado implementar su proyecto transformador:

... mucha más preparación es necesaria [...] antes de que todo [el nuevo sistema] pueda introducirse. No se ha intentado ponerlo en práctica aquí [en New Lanark]. El establecimiento estaba demasiado arraigado en el viejo sistema antes de que yo llegara [...] como para admitir su introducción, salvo hasta un cierto punto. Todo lo que propongo ahora en este lugar es introducir todas las ventajas posibles del nuevo sistema que puedan ser puestas en práctica dentro del viejo sistema [...].⁷⁰

En *A New View of Society*, Owen se había referido ocasionalmente a sus reformas como «experimentos» sobre la naturaleza del ser humano. Tras 1816, arguyó que esos experimentos lo habían convencido de que

⁶⁹ Owen, 1993b [1813-1816], pp. 52 y 74.

⁷⁰ Owen, 1993d [1816], p. 137.

crear una nueva sociedad era posible, pero solo en un espacio alejado de las influencias del antiguo. El verdadero lugar utópico se materializaría en otro sitio, específicamente en las *villages of unity and mutual co-operation* a cuya creación Owen consagró su vida desde 1824.

De este modo, New Lanark dejó de ser para Owen el primer ejemplo de la sociedad ideal. En otras palabras, la *desutopizó*. En su *Report to the County of Lanark* (1820), la obra clave en la que presentó esta nueva interpretación que mantendría el resto de su vida, Owen redefinió New Lanark como un mero paso previo a la gran transformación, esto es, una «fase temporalmente intermedia de existencia en la que nosotros, quienes hemos adquirido los hábitos desdichados del viejo sistema, podamos [...] separarnos gradualmente de ellos, y cambiarlos por aquellos requisitos para el nuevo y mejorado estado de sociedad».⁷¹ Esta idea se repitió en las posteriores obras de Owen, como en su autobiografía de 1857:

... las condiciones del nuevo estado de existencia humana propuesto deben comenzar en nuevos lugares; pues aquellas del viejo estado nunca podrán servir para crear una sociedad consistente, racional, verdadera y beneficiosa. Por tanto, todo lo que podía esperar a lograr en New Lanark era mejorar hasta cierto punto los peores males de un sistema fundamentalmente erróneo. [...] Aquí ofrezco estas explicaciones porque el público supone que hice de New Lanark el modelo del sistema que defendía, y que yo deseaba que el mundo se organizara de acuerdo con los cambios que New Lanark exhibió en su estado mejorado. [...] [L]o que realicé en New Lanark fue solo lo mejor que pude conseguir bajo las circunstancias de una manufactura y una villa mal organizadas, que existían antes de que yo tomara el control del gobierno del establecimiento.⁷²

Tras su marcha de New Lanark, Owen se refirió a la villa escocesa como el lugar que probaba la posibilidad real de crear un sistema moral superior al existente. Probablemente, su insistencia en esta idea se explique como una manera de mantener la confianza de sus partidarios en la creación de las *villages owenitas*, las cuales iban fracasando sucesivamente.⁷³ En cualquier caso, la desutopización de New Lanark se reiteró en los

⁷¹ Owen, 1993e [1820], p. 312.

⁷² Owen, 1993f [1857], p. 132.

⁷³ Sobre New Harmony, la primera y más importante de estas experiencias, véase Donnachie, 2000, pp. 178-264.

escritos de sus seguidores y fue asumida por las nuevas corrientes socialistas de la segunda mitad del siglo XIX. New Lanark se convirtió así en el lugar «casi utópico» que probaba que el cambio era posible, aunque fuera en una comunidad que no estuviera lastrada por el ambiente inmoral del «viejo sistema».

Conclusiones

Del análisis presentado se deduce que no existió una única New Lanark, en tanto que lugar significativo, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. En cambio, hubo cuatro de ellas, algunas de las cuales coexistieron en el tiempo. La primera apareció con su fundación, entre 1784 y 1799. New Lanark fue concebida por su creador, Dale, como la materialización de la solución paternalista filantrópica a los problemas sociales de la época y reconocida así por numerosos visitantes. La intervención limitada del patrono que Dale emprendió para garantizar un entorno moral adecuado se consideró el instrumento que congeniaba los beneficios empresariales y la paz social.

La segunda New Lanark surgió con las reformas de Owen entre 1800 y 1815 y fue concebida como una versión más ambiciosa de la perspectiva filantrópica previa. Owen intentó crear en ella el «nuevo sistema» moral adecuado para resolver la cuestión social de una manera más efectiva que el proyecto utópico anterior. Algunas de sus medidas supusieron una clara ruptura con el programa de Dale, como la intervención en la organización familiar o el tipo de educación de los niños obreros. Así, ámbitos que habían sido considerados exclusivos de la libertad individual de los operarios se convirtieron en objeto de reforma por constituir piezas claves del ambiente moral que era objeto de transformación.

No obstante, Dale y Owen asumieron la misma concepción paternalista que convertía al patrono en agente y supervisor del cambio social. Asimismo, ambos compartieron el supuesto moderno-liberal de «naturalidad humana sociable» y, por tanto, la idea de que la sociedad estaba compuesta de individuos naturalmente libres, iguales y sociables. Esto significaba que una de las necesidades naturales de las personas era vivir en comunidades armónicas. Desde esta perspectiva, patronos y obreros formaban parte de una misma comunidad, y los primeros debían asegurar unas condiciones de vida y trabajo dignas para los obreros, mientras que

estos últimos tenían que trabajar y mantener el orden. Esta percepción dio lugar al paternalismo característico común a ambas visiones.

La diferencia entre sus proyectos estriba en que Owen pensaba que las medidas anteriores de Dale apenas habían contribuido a conformar el ambiente moral idóneo para que los trabajadores pudieran conocer su naturaleza humana y trabajar para mejorar sus circunstancias. De ahí que proyectara acciones que afectaban más profundamente a la organización del trabajo y la vida de sus empleados. Por ello, la New Lanark que diseñó fue un ejemplo de «ambientalismo utópico», o, si se prefiere, de «liberalismo ambientalista utópico» más acentuado que el de Dale.

La tercera New Lanark emergió en las declaraciones y los escritos de Owen a partir de 1816 como un lugar en el que la ansiada transformación de la sociedad no se producía de forma plena. Esta nueva concepción fue consecuencia de lo que Owen interpretó como el éxito solamente parcial de sus reformas anteriores. Dicha interpretación lo llevó a pensar que la sociedad ideal debía surgir en una comunidad nueva, no afectada por el ambiente inmoral del «viejo sistema». Con ello, a los ojos de Owen, New Lanark se desutopizó, quedando como ejemplo inacabado de lo que podía ser la sociedad ideal.

Estas tres «New Lanarks» representaron las tres formas en que dicha población fue utopizada, reutopizada y desutopizada entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Son tres lugares cuyos significados surgieron vinculados a diversos diagnósticos y soluciones a la cuestión social, uno de los principales problemas de debate político en el Reino Unido en esa época. Estas tres formas de concebir el mismo espacio no pueden dissociarse de la creciente inquietud pública a causa de la pobreza y los conflictos laborales que perduraban y aumentaban en el tiempo.

Por último, hubo una cuarta (y nada utópica) New Lanark: la de los trabajadores que la habitaron. Por los escasos documentos conservados a este respecto, se sabe que muchos de ellos no compartieron la lógica subyacente a las reformas aplicadas por Owen. De hecho, interpretaron algunas de esas reformas como movimientos hostiles contra aspectos esenciales de su forma de concebir, actuar y, en suma, ser en el mundo que consideraban sagrados. El que ellos y Owen tuvieran concepciones de New Lanark diferentes se reflejó en la reacción del segundo, quien interpretó la hostilidad obrera como el resto del antiguo «sistema social» que se resistía a desaparecer.

En suma, se ha visto que, para entender la diversidad de lugares utópicos que observadores diferentes (o en distintos momentos) percibieron en una misma población, es necesario analizar los supuestos y las categorías que constituyeron a estos mismos observadores y sus maneras de aprehender significativamente la realidad. Así, la primera identificación de New Lanark como lugar utópico dependió de noción de naturaleza humana sociable con la que algunos patronos y observadores interpretaron los conflictos laborales y buscaron su solución desde finales del siglo XVIII, así como de la idea de «ambiente moral» que influía y condicionaba la formación y las acciones de los individuos. Las subsiguientes dos concepciones de Owen supusieron la exploración de esta concepción para moldear aún más la conducta de los obreros, y, al no conseguirlo, para imaginar un nuevo lugar donde dicha acción pudiera realizarse satisfactoriamente.

Puesto que el conocimiento de estos supuestos y categorías históricos es esencial para entender cómo surgen, se transforman o desaparecen los lugares utópicos (en el sentido de que estos pierden sus significados asociados a la creación de una sociedad ideal), su análisis es fundamental para construir el conocimiento histórico sobre dichos lugares. Esta debe ser una de las bases fundamentales de la historia de los lugares utópicos que los investigadores deben tener en cuenta a la hora no solo de identificar o definir los lugares utópicos, sino también de explicar su emergencia, cambio y extinción.

Financiación

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto «Espacios emocionales: los lugares de la utopía en la Historia Contemporánea» (PGC2018-093778-B-I00) del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica e Innovación (MCIU, AEI, FEDER/UE). Agradezco las oportunas sugerencias que Josué J. González, Miguel Ángel Cabrera, Juan Pro y los tres evaluadores anónimos hicieron sobre las versiones previas del mismo.

Bibliografía

- ARNOLD, Jim y DAVIDSON, Lorna, «The Great Experiment: New Lanark from Robert Owen to World Heritage Site», en THOMPSON, Noel y WILLIAMS, Chris (eds.), *Robert Owen and his Legacy*, University of Wales Press, Cardiff, 2011, pp. 55-70.
- BIERNACKI, Richard y JORDAN, Jennifer, «The Place of Space in the Study of the Social», en JOYCE, Patrick (ed.), *The Social in Question. New Bearings in History and the Social Sciences*, Routledge, Londres, 2002, pp. 133-150.
- CABRERA, Miguel Ángel, *Postsocial History. An Introduction*, Lexington Books, Nueva York, 2004.
- CABRERA, Miguel Ángel, *A Genealogical History of Society*, Springer, Cham, 2018.
- COLE, Margaret, *Robert Owen of New Lanark*, Oxford University Press, Nueva York, 1953.
- CLARK, Anna, *The Struggle for the Breeches. Gender and the Making of the British Working Class*, University of California Press, Berkeley, 1995.
- CLAEYS, Gregory, «Paternalism and Democracy in the Politics of Robert Owen», *International Review of Social History*, 27, 2, 1982, pp. 161-207.
- CURRIE, James, *Memoir of the Life, Writings and Correspondence of James Currie*, Londres: Printed for Longman, Rees, Orme, Brown and Green, 1831.
- DAVIS, Robert A., «Robert Owen and Religion», en THOMPSON, Noel y WILLIAMS, Chris (eds.), *Robert Owen and his Legacy*, University of Wales Press, Cardiff, 2011, pp. 91-112.
- DONNACHIE, Ian, *Robert Owen. Owen of New Lanark and New Harmony*, Tuckwell Press, East Linton, 2000.
- DONNACHIE, Ian, «Robert Owen: reputations and Burning Issues», en THOMPSON, Noel y WILLIAMS, Chris (eds.), *Robert Owen and his Legacy*, University of Wales Press, Cardiff, 2011, pp. 13-32.
- DONNACHIE, Ian y HEWITT, George, *Historic New Lanark: The Dale and Owen Industrial Community Since 1785*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 1993.
- ELEY, Geoff, «Empire, Ideology, and the East», *Nazism as Fascism. Violence, Ideology, and the Ground of Consent in Germany, 1930-1945*, Routledge, Nueva York, 2013, pp. 131-155.
- GODWIN, William, *Enquiry Concerning Political Justice and Its Influence on Morals and Happiness*, J. Watson, Londres, 1842 [1793?].
- HARRISON, J.F.C., *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, Routledge, Londres, 2010 [1969].

- HONEYMAN, Katryna, *Child Workers in England, 1780-1820: Parish Apprentices and the Making of the Early Industrial Labour Force*, Routledge, Londres, 2007.
- HONEYMAN, Katryna, *Women, Gender and Industrialisation in England, 1700-1870*, McMillan Press, Londres, 2000.
- JOYCE, Patrick, *Visions of the People. Industrial England and the Question of Class, 1848-1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- MAW, Ben, «Robert Owen's Unintended Legacy: Class Conflict», en THOMPSON, Noel y WILLIAMS, Chris (eds.), *Robert Owen and his Legacy*, University of Wales Press, Cardiff, 2011, pp. 155-174.
- OWEN, Robert, *A Statement Regarding the New Lanark Establishment*, en CLAEYS, Gregory (ed.), *Selected Works of Robert Owen*, William Pickering, Londres, 1993a [1812], vol. 1, pp. 13-20.
- OWEN, Robert, *A New View of Society; or, Essays on the Principle of the Formation of the Human Character, and the Application of the Principle to Practice*, en CLAEYS, Gregory (ed.), *Selected Works of Robert Owen*, William Pickering, Londres, 1993b [1813-1816], vol. 1, pp. 23-100.
- OWEN, Robert, *Observations on the Effect of the Manufacturing System*, en CLAEYS, Gregory (ed.), *Selected Works of Robert Owen*, William Pickering, Londres, 1993c [1815], vol. 1, pp. 109-119.
- OWEN, Robert, *Address delivered to the Inhabitants of New Lanark*, en CLAEYS, Gregory (ed.), *Selected Works of Robert Owen*, William Pickering, Londres, 1993d [1816], vol. 1, pp. 120-142.
- OWEN, Robert, *Report to the County of Lanark*, en CLAEYS, Gregory (ed.), *Selected Works of Robert Owen*, William Pickering, Londres, 1993e [1820], vol. 1, pp. 287-332.
- OWEN, Robert, *The Life of Robert Owen, written by Himself*, en CLAEYS, Gregory (ed.), *Selected Works of Robert Owen*, William Pickering, Londres, 1993f [1857], vol. 4, pp. 3-299.
- OWEN, Robert Dale, «Robert Owen at New Lanark: A Chapter of Autobiography», *The Atlantic*, marzo 1873. Accesible en <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1873/03/robert-owen-at-new-lanark-a-chapter-of-autobiography/630613/> (última consulta: 31 de agosto de 2022).
- POOVEY, Mary, «The Production of Abstract Space», en *Making a Social Body. British Cultural Formation 1830-1870*, The University of Chicago Press, Chicago, 1995, pp. 25-54.
- ROSANVALLON, Pierre, *El capitalismo utópico. Historia de la idea de mercado*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2006.
- SIMÉON, Ophélie, *Robert Owen's Experiment at New Lanark. From Paternalism to Socialism*, Palgrave, Londres, 2017.
- THOMPSON, Edward Palmer, *The Making of the English Working Class*, Penguin, Aylesbury, 1968.

THOMPSON, Edward Palmer, *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995.

THOMPSON, Noel y WILLIAMS, Chris (eds.), *Robert Owen and his Legacy*, University of Wales Press, Cardiff, 2011.

Datos del autor

Jesús de Felipe Redondo es profesor en la Universidad Autónoma de Madrid. Sus intereses de investigación incluyen los proyectos utópicos de transformación social contemporáneos, los movimientos sociales, el reformismo social y la creación de los Estados de bienestar y los estudios de género y masculinidad. Entre sus trabajos más recientes, figuran «Human Nature, Objective Social Structure, and Social Reforms» (*Journal of Iberian and Latin American Studies*, 2023); «Los proyectos utópicos del movimiento obrero español, 1840-1870» (*Ayer*, 2020; junto a Josué González); «Utopía, asociación y cuestión social» (*Lugares de utopía*, J. Pro y P. Mariblanca, eds., Polifemo, 2019); *Pensamiento utópico, republicanism y socialismo en España en el Sexenio Democrático. La obra de Elías Zerolo* (Trea, 2018), y «Society Without the Social» (*Social History*, 2016).